

FICHA DE FORMACIÓN **126**

Hilo Negro

Antoni Benaiges. El maestro que prometió el mar.

Año escolar 1934-35. El Ministerio de Educación de la II República Española asigna al joven maestro catalán Antoni Benaiges la escuela rural de Bañuelos de Bureba.

ANTONI BENAIGES fue un joven maestro de Mont-roig del Camp (Tarragona) destinado en 1934 a la escuela rural de Bañuelos de Bureba, una aldea burgalesa de apenas 30 habitantes. Trabajó primero de campesino, pero el magisterio era su verdadera vocación. Pensaba que la escuela “es la misma vida a través de la expresión infantil; la escuela es la casa de los niños”. Antes había ejercido en Vilanova i la Geltrú. Pronto Antoni Benaiges dejó su impronta en la escuela rural de Bañuelos. Compró una gramola para enseñar a bailar a los escolares y pensaba contratar un autobús para que los alumnos pudieran, en 1936, ver en Barcelona el mar durante las vacaciones. Pero, sobre todo, Antoni Benaiges introdujo la imprenta en el aula de Bañuelos de Bureba. En esto seguía las ideas del pedagogo francés Celestine Freinet, quien afirmaba: “La escuela no debe desinteresarse de la formación moral y cívica de los niños y niñas, pues esa formación no es sólo necesaria, sino imprescindible, ya que sin ella no puede haber una formación auténticamente humana”. Proponía un método “moderno”, basado en la libre expresión infantil, la cooperación y la investigación del entorno. Tal vez por ello se ganó la animadversión del cacique y el cura del pueblo.

Pocos meses después de llegar al pueblo, Antoni Benaiges consigue una imprenta para sus alumnos. Su idea, según el método de Celestine Freinet, es que la escuela debe dar a los niños las herramientas para expresar sus conocimientos y habilidades más naturales, algo que a menudo ignora y descarta la educación tradicional.

«El niño y la niña tienen una personalidad, tienen valores propios y característicos. Educar ha de ser algo que respete estos valores, que no los falsee o reduzca. Necesitan camino libre, trazarse por sí mismos la trayectoria de sus actividades.»



El entusiasmo hacia el experimento es grande y, durante el primer año, la Escuela de Bañuelos de Bureba publica los primeros cuadernos integralmente redactados e ilustrados por sus alumnxs. Hablan de la vida cotidiana en un pueblo de los años 30 con las palabras y los dibujos de unos niños y niñas que con la imprenta aprenden a escribir.

Estos cuadernos se expandieron por las diferentes escuelas que seguían el método Freinet en el estado español, pero también en países como Francia, México y Cuba. Fueron un medio que durante años sir-

vió de comunicación y aprendizaje en diferentes escuelas.

Las pequeñas publicaciones escolares sobreviven gracias a sus suscriptores: entre ellos se encuentran labradores del pueblo, otros maestros y hasta el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora.

Antoni Benaiges se convierte en una referencia en la innovación pedagógica en el país, participando de manera muy activa en las publicaciones del magisterio, tanto en revistas de la técnica Freinet como en la revista Colaboración. Es un hijo de su época, de la II República, que se resume en la consigna “Más escuelas y mejores maestros”. El mismo artículo 48 de la Constitución de 1931 recoge el principio de que la enseñanza se inspirará “en ideales de solidaridad humana”. En aquel tiempo de esperanza se hablaba de “la República de los maestros”, no en vano se crearon 7.000 plazas de maestro que debían formarse mediante cursos intensivos. Además, entre 1932 y 1933 se crearon 6.570 escuelas. Se aumentaron los sueldos de los maestros y maestras, se reorganizó la enseñanza del magisterio y se constituyeron las Misiones Pedagógicas, con el fin de llevar la cultura al mundo rural.

Después de “El retratista”, el primero de esos cuadernos, los niños y niñas de la escuela de Bañuelos publicaron un nuevo cuaderno: “El mar: Visión de unos niños que no lo han visto nunca”. Editaban el diario escolar en clase. Una de las alumnas de Antoni Benaiges, Lucía Carranza fabulaba que el mar “será muy grande, muy ancho y muy hondo. La gente va allí a bañarse. Yo no he visto nunca el mar. El maestro nos dice que iremos a bañarnos”.

Para aquel verano Antoni tiene en mente un proyecto ambicioso: quiere llevar a sus alumnos y alumnas del pueblo a Barcelona para ver el mar. Pero ese viaje imaginado por el docente en el verano de 1936 se verá frustrado por el inicio de la guerra. Ya es julio del 1936, son los primeros días de la Guerra Civil, y la provincia de Burgos es de las primeras en caer en manos de Franco tras el golpe de Estado en contra de la República.

Antoni Benaiges, activista de izquierdas, será pronto depurado de su cargo de maestro titular. Preso y torturado en Briviesca, terminará fusilado y enterrado clandestinamente por los falangistas el 25 de julio de 1936 a los 33 años en la fosa común de La Pedraja. Después, fueron a la escuela y quemaron la documentación. Poco se pudo salvar.

Un vecino recuerda que “Le miraban mal, incluso a veces el pueblo tenía mala fama por el maestro” o “por miedo a represalias la gente no contaba nada del maestro durante mucho tiempo”. En el proceso de “depuración” se tachaba su conducta de “antipatriótica” y “antisocial”. Uno de los cuadernos, “El retratista”, da título a un documental que camina parejo al libro “Desenterrando el silencio de Francesc Escribano, Sergi Bernal, Francisco Ferrándiz y Queralt Solé y que recomendamos encarecidamente. Desde aquí todo nuestro apoyo a todxs lxs que seguís luchando contra los crímenes impunes del fascismo.



«Las generaciones que sobrevivieron a todo aquel horror y a toda aquella miseria tuvieron que enterrar su memoria. Para sobrevivir tuvieron que olvidar y para olvidar aprendieron a callar.»



Fotografías de Sergi Bernal pertenecientes al libro *Desenterrando el silencio* de Francesc Escribano, Sergi Bernal, Francisco Ferrándiz y Queralt Solé.



